

La subjetividad reinante (Parte 1)

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 20, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El Señor dijo a Samuel: No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

La ocasión de estas palabras fue cuando Dios envió el profeta Samuel a ungir a David como futuro rey de Israel. En ellas vemos varias cosas: La dirección divina al profeta por medio de una respuesta: **"No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura."** La razón de la respuesta: **"Porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve... pero el SEÑOR mira el corazón."** Una precaución en forma negativa: **"El hombre mira la apariencia exterior."**

Nuestro estudio se concentrará en la parte tres de este versículo: **"El hombre mira la apariencia exterior"**; es notorio en el texto, que Dios generaliza la declaración y enseña que este defecto es propio de todos los seres humanos. Es como si el Señor dijera: que, así como es inseparable a la presente vida el respirar, de manera semejante el juzgar por las apariencias y el estar equivocados son inseparables en todos los seres humanos. Es a esto que se le denomina subjetividad. Al decir subjetividad significamos el juicio u opinión de un sujeto, o lo que a esa persona le parece, y así habla. El sujeto llamado Samuel vio, juzgó y se expresó, no intervino ninguna fuente de información fuera de él sino sólo de él mismo. No le preguntó al Señor si ese era el escogido. En breve: **“Es el modo de pensar o de sentir del sujeto, y no al objeto en sí mismo.”** (RAE).

Dios había dado una encomienda al profeta Samuel y este fue diligente en obedecer, e intentó cumplir su deber según su propio entendimiento y el Señor le sale al frente y le corrige su error, de paso le indica que la manera humana de obedecerle no es de su agrado. Cuando seguimos nuestras propias ideas estaremos en contra del Creador y metiéndonos en problemas, las ideas nuestras siempre estarán siendo guiadas por nuestros ojos en lugar del entendimiento divino. Pensaremos estar caminando a la fuente de todo bien, cuando en verdad vamos en pos del mal.

Vivimos en medio de una de las generaciones más sensuales que conoce la historia de la humanidad, por lo tanto, el contagio del pueblo de Cristo con este mal debe ser de grandes proporciones, mucho mayor de lo que imaginamos, quizás por esto Pablo advertía a Timoteo con estas palabras: **"Debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles... Los hombres serán amadores de sí mismos"**(2

Timoteo 3:1-2). Surgirá una plaga de falta de juicio real y por el contrario una subjetividad reinante, o una imaginación desleal en todos. En resumen: **Que si uno vive bajo las influencias que nos rodean estaría dominado por sentimientos carnales, sería fuente de problemas al no ser guiados por Dios y nos apartaría del camino de la felicidad.**

Este tema será considerado así: **Uno**, en qué consiste la subjetividad reinante. **Dos**, Este mal se manifiesta con un miedo esclavizante. **Tres**, que el subjetivismo inclina a rebelarnos contra la voluntad de Dios. **Cuatro**, que las decisiones que salen de él son necias y dañinas. **Cinco**, el remedio cristiano.

I. ENFOCANDO UNA IMAGINACIÓN TORCIDA

Cada vez que tú o Yo hablamos, esto es el sujeto, hay subjetividad, pero una cosa es eso. Y otra que sea dominante sobre mi mente. Entonces subjetividad reinante es: **Aquella influencia que gobierna la vida de una persona; sentimientos, impresiones personales, la más de las veces irreales o alejadas de la verdad. Pura imaginación.** Esto es cuando decimos: "Me parece que es así o asa", no sabemos la certeza de esa impresión, no obstante, nos dejamos gobernar por ella. Consideraciones íntimas que afectan mi conducta y en algunos casos hasta la total visión de la vida.

Son cosas que no se ven de manera objetiva, sino subjetiva, consideraciones internas que afectan mi forma de conducirme. Nuestra conducta es controlada por la forma como vemos las cosas. Las clases sociales, nacionalidades, etc. Es más subjetivo que objetivo. El guiarnos por las apariencias es mucho más común que el vivir en la realidad y esencia de las cosas.

Una vida vivida bajo las influencias que nos rodean será dominada por los sentimientos y nos impedirá ser un creyente victorioso. **Pregunta:** ¿Debo dejar que la subjetividad reine sobre mi, siendo una filosofía de mente, por sentir que es bueno sin tener convicción de que lo sea? ¿por qué lo hice? ¿porque sentí que debía hacerlo? Estamos gobernados por ideas subjetivas basadas en lo que uno mismo determina que debe ser. Eso hizo o así reaccionó el gran profeta Samuel, o que tú y Yo no estamos exonerados de este terrible y común error humano.

El cristiano no debe hacerlo porque está comprometido a cumplir la voluntad objetiva de Dios y debemos estar dispuestos a someternos al Señorío de Cristo, no querer sólo los beneficios de Su gobierno, Pues somos Creyentes no mercenarios. Debido a esto muchos creyentes tienen dificultades y están sujetos a ser más dominados por su propia voluntad, nace el conflicto entre sus sentimientos e impulsos y la mente expresa de Dios, esto trae confusión y frena el progreso espiritual.

Además, que las relaciones sociales con otras personas se fraccionan porque están gobernados por la subjetividad, el modelo de amistad bíblica se ausenta. Aun la vida hogareña y matrimonial se deteriora por causa de esta subjetividad que impera en nosotros, es un problema grande y somos dominados por los sentimientos, no nos damos cuenta de que es la subjetividad la fuente de mis problemas y que trae las aflicciones.

Hay un caso trágico en las Escrituras que debemos considerar siguiendo el principio bíblico de (Santiago 1:22); el cual dice que debemos venir a la Biblia como se viene a un espejo natural, a considerar el estado de nuestras almas, tal como en el espejo se ve el cuerpo, proyectarnos para ver nuestros defectos y luego corregir.

El caso del rey Saúl. Allí nos colocaremos en la piel de este pobre hombre para estudiar la amargura de la subjetividad reinante. El materialismo en la vida suya. La consecuencia fue triste por estar dominado por la subjetividad. Ruina trajo esta debilidad humana en toda su existencia hasta la misma hora de la muerte.

Para iniciarlo vayamos: “Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Samuel en Ramá, y le dijeron: Mira, has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos. Ahora pues, danos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones. Pero fue desagradable a los ojos de Samuel que dijeran: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró al SEÑOR. Y el SEÑOR dijo a Samuel: Escucha la voz del pueblo en cuanto a todo lo que te digan, pues no te han desechado a ti, sino que me han desechado a mí para que no sea rey sobre ellos.” (1 Samuel 8:4–7). Podemos ver que, asociado con la subjetividad imperante, también se da una sabiduría terrenal imperante, la cual trae un apegamiento pecaminoso a este mundo, y deseamos con entusiasmo el mismo progreso material de los incrédulos “Danos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones.” Demasiado gusto por la vida temporal, la persona se quiere agarrar a lo que tiene y no soltarlo, todas sus impresiones e ideas internas están basadas en el apegamiento a lo material. Ellos dejan de ser buenos administradores de los bienes que Dios da, para ser empleados de los asuntos terrenales.

Todo empezó con la manera en que Saúl fue elegido Rey y esto con un deseo poco santo del pueblo: “Danos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones” (v5). Samuel oró a Dios, y ellos rechazaron al Señor. Un hombre ordinario iba a representar a Dios como rey igual a las demás naciones; que tenían majestad y poder, pero sobre todo una agradable apariencia, un hombre de porte y de pompa terrenal, que cuando ellos fuesen a la guerra estuvieran orgullosos de él. Fue una rebeldía contra el Señor.

Saúl tenía por ocupación cuidar burros. Dios le dio un rey de acuerdo con ellos: “Había un hombre de Benjamín que se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita, un hombre poderoso e influyente. Y tenía

un hijo que se llamaba Saúl, joven y bien parecido. No había otro más bien parecido que él entre los hijos de Israel; de los hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo” (v9:1-2). Todo era apariencia, no con características internas, sino cualidades que el pueblo quería y Dios le dio un rey conforme al corazón de ellos; el segundo rey Dios lo escogió "conforme a Su corazón". El pueblo escogió por lo que veían sus ojos, no por cualidades santas como ha de ser entre los Creyentes, sino como el mundo escoge los suyos, por apariencia.

Explicando la situación: “Ahora pues, aquí está el rey que habéis escogido, a quien habéis pedido; he aquí que el SEÑOR ha puesto rey sobre vosotros. Si teméis al SEÑOR y le servís, escucháis su voz y no os rebeláis contra el mandamiento del SEÑOR, entonces vosotros, como el rey que reine sobre vosotros, estaréis siguiendo al SEÑOR vuestro Dios. Pero si no escucháis la voz del SEÑOR, sino que os rebeláis contra el mandamiento del SEÑOR, entonces la mano del SEÑOR estará contra vosotros, como estuvo contra vuestros padres... ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré al SEÑOR, para que mande truenos y lluvia. Entonces conoceréis y veréis que es grande la maldad que habéis hecho ante los ojos del SEÑOR, al pedir para vosotros un rey” (v12:13-15, 17). Quizás Saúl no sabía porqué iba a ser rey, pero ahora está entendiendo porque ha sido rey; el pueblo por su pecado ha pedido rey y en respuesta a su pecado Saúl sería rey. No es difícil predecir que le vendrían muchos problemas, con todo, si ellos obedecían, Dios seguiría con ellos, y es tanto así que le dio el espíritu de profecía a pesar de toda la rebeldía.

Saúl debió haber objetado y no ser rey porque Dios no puede agradarse en nadie que sea rey en contra de Su santa voluntad, un monarca fruto de la rebeldía contra el Señor. Su reinado sería el resultado de la insubordinación del pueblo y debió haber rechazado eso. Dios suplió un rey para suplir las necesidades del pueblo, de cuidar burros a cuidar sus corazones. Si él no lo había sido antes, desde ahora se volvió un hombre subjetivo, guiado por los sentimientos carnales, su posición material subió, se enalteció y pasado el tiempo se vio como él reaccionó cuando su posición de gobernante fue amenazada, la subjetividad lo destruyó, la angustia hizo presa continua de él. La amargura de ánimo lo consumió.

La primera amenaza en su reino fueron los Filisteos: "Los filisteos se reunieron para pelear contra Israel: treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo y gente tan numerosa como la arena a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén. Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en un apuro (pues el pueblo estaba en gran aprieto), el pueblo se escondió en cuevas, en matorrales, en peñascos, en sótanos y en fosos” (1 Samuel 13:5–6) El pueblo no respetaría a un rey que no lo pudiera llevar a la guerra y triunfar. Entonces Saúl al ver que perdía el apoyo del pueblo manda a llamar al hombre de Dios, esto es a Samuel: “El esperó siete días, conforme al tiempo que Samuel había señalado, pero Samuel no llegaba a Gilgal, y el pueblo se le dispersaba. Entonces Saúl dijo: Traedme el holocausto

y las ofrendas de paz. Y él ofreció el holocausto. Y sucedió que tan pronto como terminó de ofrecer el holocausto, he aquí que Samuel vino; y Saúl salió a su encuentro para saludarle” (v13:8-10). Él pensó que como no había quien hiciera el sacrificio, entonces en casos extraordinarios él podía hacerlo. Eso se parece el caso de las pastoras, como no hay hombres, entonces algunas imaginan que deben serlo.

Enfocamos la Subjetividad: “Pero Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Como vi que el pueblo se me dispersaba, que tú no llegabas dentro de los días señalados y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, me dije: “Ahora los filisteos descenderán contra mí en Gilgal, y no he implorado el favor del SEÑOR.” Así que me vi forzado, y ofrecí el holocausto. Y Samuel dijo a Saúl: Has obrado neciamente; no has guardado el mandamiento que el SEÑOR tu Dios te ordenó, pues ahora el SEÑOR hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre”; veamos de cerca el argumento de Saúl: "Me dije... Así que me vi forzado... Y ofrecí el holocausto..." v11-12, esto es, que la voz del sujeto Saúl fue puesta por encima de la Voz del Señor. Eso se llama subjetividad. En tales casos el sujeto o individuo se hace tan importante a sí mismo, que a Saúl le pareció que Dios necesitaba de él para salvar al pueblo de los filisteos. El explico lo que hizo, pero no podía justificarlo con la Palabra. De Dios, porque allí no hubo Biblia alguna. Pura subjetividad.

Es perversión de la religión, cuando uno piense que el Señor nos necesita. La conducta de Saúl fue motivada por sus sentimientos, "él vio, sintió que debía." Se esforzó o se obligó a sí mismo y negó lo que sabía que era correcto porque el pueblo se lo pidió. Negó su conciencia y desobedeció a Dios, por sus sentimientos de impaciencia. "Seguro debo hacerlo, pero debo hacerlo porque siento que debo hacerlo." Cuando hay crisis, si la imaginación carnal o subjetividad domina se empeora la situación. Allí la persona siente que debe hacer algo que no sea el simple esperar en Dios. Esto fue notorio en Saúl, no pudo ser guiado por la convicción, sino por sus emociones. Y todos sabemos el final de su historia. Allí la opinión o juicio del sujeto lo ponen por encima de la Sabiduría o consejos del Señor, y el fracaso es seguro.

La persona víctima del subjetivismo está siempre equivocada, pues su norma de valores y su corazón están guiados por la vanidad y no por la verdad, entiéndase que su norte son los impulsos de la carne, él está centrado en sí mismo como si fuera el centro del universo, lo cual es una locura, su mente está siempre orientada a la fantasía o alejado de realidad o verdad. El subjetivismo está sustentado en algún vano pensamiento o principio falso; Saúl pensó que podía burlarse de Dios, y sin saberlo, se ahorcó con su propio lazo.

Hoy vimos: Que si uno vive bajo las influencias que nos rodean estaría dominado por sentimientos carnales, sería fuente de problemas al no ser guiados por Dios y nos

apartaría del camino de la felicidad. Y se inicio su estudio considerando en qué consiste la subjetividad reinante.

APLICACIÓN

1. **¿Que hacer para curarnos de este mal?** Respuesta: Atesorar y amar la verdad. Amar la Palabra de Dios es sentir su fuerza en nuestros corazones. Esta fuerza es experimentada cuando por obedecerla somos empujados a buscar y depender más del Señor. Sentir su fuerza es poder expresarla en nuestras vidas, que la voluntad nuestra sienta ese poder sometándose a ella; un caso: "**Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan**" (Lucas 11:28), ellos la hacen y la guardan en su propia experiencia.

Pregunta: ¿Como seremos librados del subjetivismo al guardar la palabra? Vea la respuesta divina: "**Porque has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba**" (Apocalipsis 3:10).

2. **Amigo: Hoy Cristo se te ofrece como tu Guardador, confíale y El te guardará.** Muchos y diversas pruebas, aflicciones y. adversidades. Vienen contra ti, y hay una que no podrás escapar, y es la muerte; ahora oye la invitación del Señor Jesucristo para ti: "**El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida**" (Juan 5:24).

Amigo, es solo oír y creer. ¿Crees tú?

AMÉN